

CARTILLA

RELACIONES DE
GÉNERO EN EL
CAMPO Y LA
ECONOMÍA DEL
CUIDADO



RELACIONES DE GÉNERO EN EL CAMPO Y LA ECONOMÍA DEL CUIDADO



NOMBRE: _____

COMUNIDAD: _____

INSTITUCIÓN COORDINADORA

Instituto de Estudios Ecuatorianos

“Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación SWISSAID y MISEREOR

COORDINACIÓN

Stalin Herrera – Belén Valencia

AUTORA

Valeria Recalde, Investigadora y comunicadora, cuyo interés es aportar para el fortalecimiento y la construcción de la soberanía alimentaria, de las luchas de pueblos indígenas, campesinxs, mujeres y jóvenes rurales. Valeria cuenta con una licenciatura en Desarrollo y una Maestría en Estudios Agrarios de Alimentación y Ambientales. Ha investigado temas de género, tierras, ecología política y soberanía alimentaria. Actualmente es comunicadora en el Observatorio del Cambio Rural.

REVISIÓN

Belén Cevallos – Anahí Macaroff – Andrea Tamayo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Katherine Herrera Arcentales

Instituto de Estudios Ecuatorianos

Calle San Ignacio 134 y Av. 6 de diciembre
oficina 2, Quito – Ecuador

Telefax: (+593) 2 290 40 98

Email: iee@iee.org.ec

Página Web: www.iee.org.ec



INTRODUCCIÓN



LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO

01



LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

02



PATRIARCADO Y CAPITALISMO

03



VIOLENCIA DEL CAPITALISMO EN LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

04



LA AGROECOLOGÍA SEGÚN LAS MUJERES

05



GLOSARIO



BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

Esta cartilla, es parte de un grupo de 9 módulos de debate alrededor de la agricultura familiar campesina, la soberanía alimentaria y la agroecología. En ellas intentamos recoger la experiencia de indígenas campesinx¹ que hoy están transformando sus medios de vida y que apuestan por la agro-ecología como una práctica política para la reconstrucción de su mundo.

La iniciativa nace de la confluencia de varios procesos de formación y experimentación política. Por un lado, hablamos de indígenas campesinos y cholxs del mar organizados en torno a la “Escuela de formación política, La Troja Manaba” que en tres años de experiencia han logrado avanzar en la construcción de huertos para garantizar la alimentación de sus familias y hoy cuentan con varias experiencias demostrativas; por otro lado, hablamos de la experiencia agroecológica de varios grupos de indígenas y campesinx de Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Chimborazo; que con el apoyo de SWISSAID, llevan más de 10 años aplicando las prácticas y técnicas agroecológicas, han recuperado sus prácticas ancestrales y transformado sus fincas para ponerlas como espacios de aprendizaje para otrxs indígenas campesinx. Las cartillas también recogen la experiencia de las organizaciones que han acompañado distintos procesos; y a quienes también queremos reconocer su aporte: Acción Ecológica, COPISA, Observatorio del Cambio Rural, Grupo de Trabajo: Estudios críticos del desarrollo rural, Escuela de formación política y soberanía alimentaria “La Troja Manaba”, La Red de escuelas agroecológicas: Saberes Campesinos, Colectivo ARTOS, AMUCOM, CONFUEUNASSC, Instituto de Estudios Ecuatorianos, SWISSAID y MISEREOR.

Esperamos que estas 9 cartillas con las que empezamos, y son parte de esta colección “Educar para cosechar”, multipliquen la experiencia, pero sobre todo sirvan para ampliar y difundir su apuesta: construir colectivamente un futuro donde la reproducción de vida y la naturaleza sean el eje central de la agricultura.

1 **Lenguaje inclusivo.** Usamos la x para escribir y la e para leer. Parte del aprendizaje que nos han impartido ha sido decirnos que al usar el masculino (el, nosotros, vosotros, ellos, todos) hacemos referencia al conjunto de la humanidad. Sin embargo, hoy entendemos que es una práctica del lenguaje que esconde el enorme aporte de las mujeres en la sociedad. Nuestro nuevo esfuerzo aprendizaje es distinto, busca reconocer el valor de todxs. En ese sentido usamos la x (lx, nosotrxs, ellxs, todxs) en la escritura como una forma de incluir a todas las personas (mujeres, hombres y diversidades sexo-genéricas). Y la e (le, nosotres, elles, todes), en el lenguaje hablado, para nombrar a todas las personas en nuestros relatos. ¡Lo que no se nombra no existe! ¡Por eso invitamos a nombrarnos a todxs! De esta manera incluimos a la diversidad de personas que somos parte de la humanidad.



Educar
para
cosechar

INTRODUCCIÓN

Alguna vez te has preguntado, ¿Por qué existen diferencias entre hombres y mujeres en el campo? ¿Por qué realizan actividades distintas para la economía de la familia? ¿Qué propuestas de cambio tienen las mujeres?

En esta cartilla titulada “Relaciones de Género en el Campo y la Economía del Cuidado”, vamos a abordar estas preguntas y muchas más. Hablaremos sobre cómo se dividen las tareas de trabajo y cómo se determinan la función y el valor que tienen las mujeres frente a los hombres en una sociedad. También exploraremos por qué es importante el trabajo de *cuidar*, que normalmente llevan a cabo las mujeres.

En general, el objetivo de la cartilla es poder cuestionar las estructuras, como el patriarcado, el capitalismo, y la colonialidad que generan violencia y sostienen el rol que ocupan las mujeres de sostener mayoritariamente sobre sus hombros el cuidado de la vida en el campo.



TAREAS DE LA CASA Y OTROS ENSAYOS

Las tareas de la casa son
Según ellos
Una coartada
Para no dedicarse a otras cosas más nobles:
Leer, interesarse por la política, cultivarse

(N. Ginzburg)





Ejercicio

Tras leer el poema, escribe lo que te hizo pensar o imaginar.

¿Quién crees que narra el poema, un hombre o una mujer?

¿Quiénes son “ellos”?

¿Por qué leer, cultivarse y la política son “tareas más nobles”?

01

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO



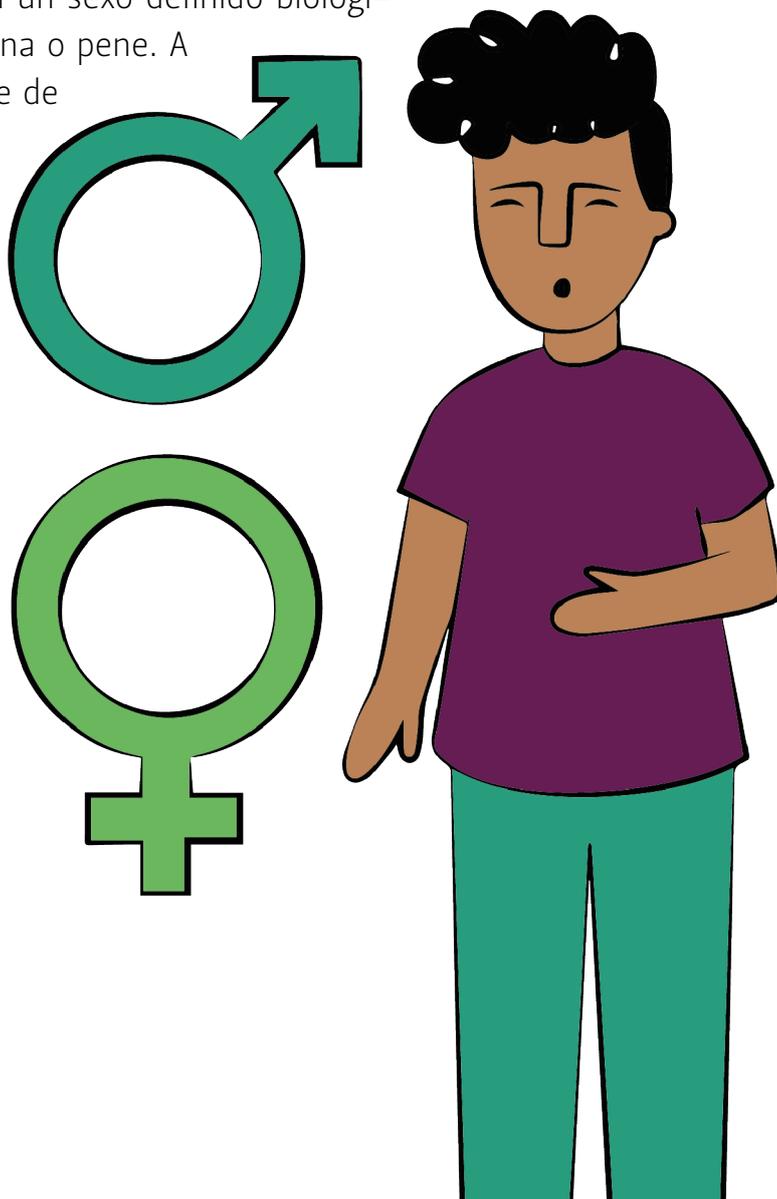
Este primer capítulo empieza explicando por qué existen diferencias en el trabajo que realizan hombres y mujeres. Por ejemplo, trataremos de contestar ¿Por qué las mujeres normalmente se ocupan más de las tareas del hogar que los hombres? Para contestar esta pregunta, iniciaremos una reflexión sobre lo que significan las características femeninas y masculinas a través del concepto de “género”. Luego pasaremos a hablar sobre los estereotipos y finalmente hablaremos sobre los distintos tipos de trabajos que realizan las mujeres y los hombres

¡Entonces empecemos!

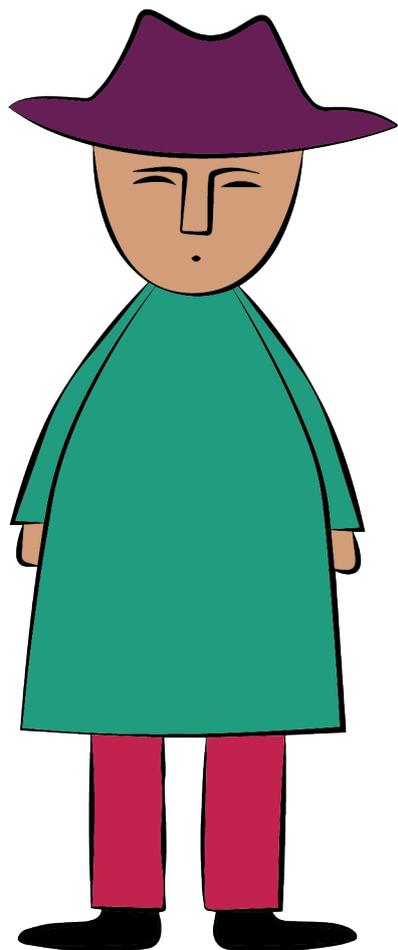
¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE GÉNERO?

Hace ya algún tiempo que empezamos a escuchar sobre algo llamado “género” para hablar sobre cómo son las mujeres y los hombres, que suele confundirse con el “sexo biológico”, así que vamos paso a paso.

La mayoría de personas nacen con un sexo definido biológicamente según sus genitales: vagina o pene. A partir de esto, se generan una serie de expectativas sobre cómo deben ser y comportarse los hombres y las mujeres. Esas expectativas, que no son exactamente iguales de una cultura a otra, son lo que entendemos como “género”.



Diferencias sexo género



SEXO

- son atributos biológicos: tener una vagina y un útero, o un pene y testículos
- es igual en todo el mundo, en todas las culturas y países
- define la condición reproductiva (hembra o macho)

GÉNERO

- se aprende desde pequeños
- es distinto en cada cultura
- cambia con la historia (a través del tiempo)
- define roles, comportamientos o responsabilidades diferentes para hombres y mujeres

En el gráfico, podemos ver las diferencias entre el sexo y el género. Las diferencias de sexo son biológicas, iguales en todo el mundo y definen nuestra condición reproductiva. En cambio, el género puede variar, dependiendo de la cultura, la historia de la sociedad en la que nacimos y la manera que en qué cada persona siente. Hasta hace poco, en la televisión y en los medios de comunicación, comúnmente nos presentan el mundo con solo dos opciones: “femenino” y “masculino”, como los dos únicos géneros. Ahora eso ha cambiado y se acepta que existen otros géneros y formas de entender lo femenino y masculino.

Las ideas sobre el género son muy importantes porque ejercen una fuerte influencia en las personas y cómo deben comportarse, qué se espera, qué se considera apropiado, qué se permite y qué se valora como negativo o positivo en una mujer o en un hombre (ONU Mujeres). Así, desde que nacemos, vamos aprendiendo cómo deberíamos ser hombres y cómo ser mujeres. El problema con el **sexo** y el **género**, es que los atributos biológicos (sexo y reproducción) han servido para construir una idea fija e inamovible de cómo deberían ser las mujeres y los hombres. A estas ideas fijas las llamamos **estereotipos** sobre lo femenino y lo masculino, que a su vez **construyen roles de género**.

Para entenderlo, vamos a leer una historia:

Ana, es una mujer de origen campesino. Gracias al esfuerzo de Rosi, su madre, fue al colegio en la ciudad y luego fue a la universidad. Lxs abuelxs solían criticar a su madre, diciendo que eso era plata gastada, porque las mujeres deben aprender a ser buenas madres, quedarse en casa y elegir un buen marido que las cuide. Pero Rosi era una mujer obstinada y, enseñó a sus hijas a ser valientes y autosuficientes. Su tía repetía con saña y en voz baja, pero con la claridad suficiente para se escuche: “una buena mujer no necesita saber leer ni sumar, sino que tiene que aprender a atender a su marido y cuidar de su casa”.

Ana creció, se graduó del colegio y conoció a Manuel, se enamoraron y tuvieron una hija y un hijo. Ana tenía un puesto de frutas en la feria y Manuel trabajaba en una fábrica. Cuando llegó el feriado bancario en 1999, Manuel se quedó sin trabajo a Ana no le iba tan mal en la feria los fines de semana y sin el ingreso de Manuel comenzó a ir también varios días de la semana a vender en la feria para que el dinero alcance.

Esos días Ana se levantaba muy temprano a preparar la comida antes de salir a la feria apenas amanecía por lo que Manuel debía encargarse de que lxs niñxs, que aún eran pequeños, prepararlos para ir a la escuela, llevarlos y luego buscarlos.

Con la crisis Manuel no conseguía trabajo, cada vez que en un nuevo lugar le decían que no había trabajo para él, le daban muchas ganas de llorar, pero ¡los hombres no lloran! Al poco tiempo vecinxs y familiares comenzaron a decirle a Ana que era una madre y esposa irresponsable porque pasaba el día afuera y no hacía las tareas del hogar y a Manuel le llamaban mandarina y le decían que era un fracasado, que su mujer era quien traía la plata mientras él hacía “tareas de mujeres”. Manuel se deprimió y comenzó a beber y dejó de ocuparse de lxs niñxs. Ana ante las críticas de ser mala madre y esposa trataba de hacerlo todo, se levantaba tres horas antes que



el resto para dejar la comida de todo el día lista, trabajaba en la feria y al volver, todavía quedaban un montón de tareas en la casa (limpiar, ordenar, lavar la ropa, revisar los cuadernos de la escuela por si envían mensajes, etc.) por lo cual era la última en acostarse. Cada vez más cansada ya no tenía tan buen ánimo para atender a sus clientes y a veces se equivocaba en las cuentas.



Ejercicio

Al leer la historia de Ana y Manuel

Qué opinas de la historia: ¿Qué es el sexo y qué es el género?

.....

.....

.....

.....

Ubica en qué momentos puedes ver los estereotipos

1.
2.
3.
4.

¿Alguna vez te ha pasado algo similar a esta historia?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Escribe tres estereotipos o prejuicios que limitan tu vida:

1.
 2.
 3.
-

En la actualidad, se reconoce que esas supuestas características de los hombres y las mujeres, no son algo natural o biológico, sino que son estereotipos que funcionan fijando a los hombres y a las mujeres en distintos roles o trabajos dentro de la familia, la comunidad y la sociedad. Así, por ejemplo, los **estereotipos** más comunes nos dicen: las mujeres son suaves y débiles por lo tanto deben hacer trabajos más delicados y menos importantes; mientras que los hombres son fuertes y duros, entonces deben hacer el trabajo fuerte e importante.

DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO

En el campo es común observar que la economía de las familias está compuesta por el trabajo de lxs hombres, mujeres, ancianxs y niñxs. Todxs trabajan, pero las tareas suelen estar distribuidas en función del género de cada integrante. Las familias se asignan distintas actividades de acuerdo a las condiciones, intereses, habilidades, género y edad de sus integrantes. De modo que cada miembro hace un trabajo específico para lograr la subsistencia de la familia.



“ Nuestros tiempos de ocio y distracción no son los mismos que de los hombres ”

Por ejemplo, en Manabí, la finca de doña Susana se dedica a la producción de maíz seco y duro fundamentalmente. El maíz se siembra una vez al año, pero exige el trabajo de la siembra, el aporque, la limpieza y luego la cosecha, lo hace toda la familia. Es una actividad intensa y muy importante. Durante cuatro meses al año, los hombres y los jóvenes en edad de trabajar salen temprano, pero ella se levanta un poco más temprano para hacer el desayuno y preparar las tongas (comida para el almuerzo); algunos días lleva el almuerzo y se queda trabajando con ellos.

El cuidado de los terrenos, la alimentación y ordeño de las vacas lo hace su esposo y su hijo mayor, porque es un trabajo más duro y deben subir a la loma. Ella cuida de la casa, cultiva el huerto, además de las flores que adornan el jardín y la casa. Lxs niñxs alimentan a las gallinas y dan de comer a un par de cerdos que se engordan para las fiestas. En la tarde, los hombres llegan a casa,

salen al boli, cuando regresan se bañan, comen y ven televisión hasta que se van a dormir. Pero es ella la que prepara la cena, recoge y lava los platos, vigila las tareas de lxs hijxs, ve la novela y por la noche sigue trabajando un poco más, cocinando la ropa, tejiendo o haciendo artesanías.

Así pasa el tiempo y los años. Este es el ritmo promedio de las familias, cada trabajo que hacen los hombres, lxs niñxs y las mujeres es importante para la economía de familia. Pero, a diferencia de los hombres que juegan boli y descansan viendo la tele, ella descansa cuando ve la novela, hace las artesanías o vigila la tarea de sus hijxs.

Sin embargo, ciertas divisiones sociales por género implican relaciones y condiciones de **inequidad**, desigualdad o **discriminación**. Entonces, la división del trabajo por roles de género se vuelven relaciones problemáticas.

TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO

Una de las actividades más importantes donde influyen estos roles de género, es en el trabajo, ya que se asignan tareas distintas a los hombres y a las mujeres.

En el campo, los hombres son quienes generalmente se emplean en **trabajos asalariados** (plantaciones, camaroneras, albañilería, etc.) o se encargan de los cultivos para la venta (papas, maíz, etc.). Estos cultivos suelen ocupar la mayor parte de la finca y generar la mayor parte de los ingresos en dinero. Al mismo tiempo, junto a la casa de la finca está el huerto donde las mujeres, con la ayuda de la familia, siembran legumbres, hortalizas y plantas medicinales para la alimentación y el cuidado de la familia. Además, tienen cerdos, pollos y cuyes, que son alimentados por lxs más chicxs y lxs ancianxs. Estas tareas son conocidas como **actividades productivas**.

Pero la vida de las familias es mucho más que las actividades productivas que realizamos. Al interior de las familias hay un conjunto de actividades que permiten sostener la vida diaria y que implican tanto un esfuerzo físico como tiempo. Por ejemplo: cuidar enfermxxs, cocinar, lavar la ropa, mantener la





casa, criar a lxs guaguas, vigilar la educación de lxs jóvenes, abrazar, hacer el trabajo colectivo, mantener la comunidad, etc. Estas tareas son conocidas como **actividades reproductivas**.

hacemos tareas que sostienen la vida

Ambas tareas son fundamentales e implican trabajo, sin embargo, las tareas reproductivas las cuales son realizadas en su mayoría, por las mujeres, no suelen ser valoradas ya que en el mundo moderno solo se valora aquel trabajo que implica un ingreso en dinero. El tener dinero y poder comprar, además de ser una condición para subsistir, también es un símbolo de estatus y ascenso social. El problema es que sin las tareas reproductivas tampoco podríamos desarrollar nuestras vidas y aunque no seamos conscientes de la cantidad de trabajo que implican, alguien las hace.

Antes de seguir adelante...

Entonces, cuando pensamos en el Género, queremos mostrar que son aquellas características que aprendemos desde pequeñxs en base a lo que la sociedad dicta. Es en base a estas expectativas sociales, se forman lo que llamamos estereotipos. Las diferencias de género entre lo femenino y lo masculino, definen roles que pueden ser injustos, desiguales e injustos. Por ejemplo, casi siempre las mujeres, al igual que los hombres, realizan trabajo productivo, pero se encargan solas del trabajo reproductivo; un trabajo que exige tiempo, esfuerzo y conocimiento, pero que no es reconocido. El concepto de género no es algo ni bueno, ni malo. Solo que, se puede volver problemático cuando se prohíbe o se castiga a las personas que quieren llevar a cabo actividades distintas, o expresar características distintas a las que espera la sociedad.



Ejercicio

Toma un papel, un lápiz y escribe cuáles son las tareas o el trabajo que hacen las mujeres y los hombres en la familia y en la comunidad:

	MUJERES	HOMBRES
Trabajos en familia		
Trabajos en la comunidad		

¿Cuáles son las diferencias entre los trabajos que realizan los hombres en la familia y en la comunidad?

.....

.....

.....

¿Por qué crees que hay esas diferencias?

.....

.....

.....

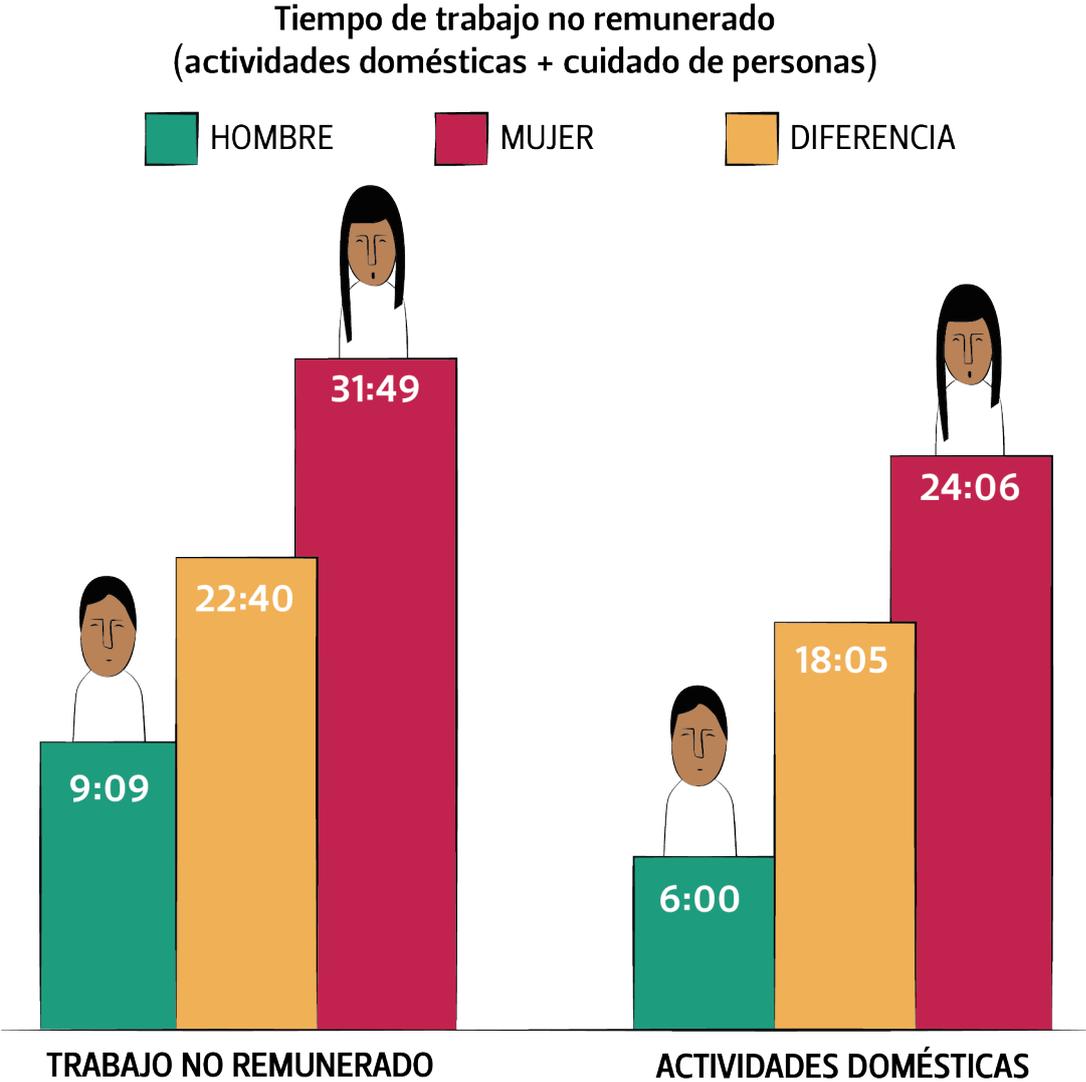
02

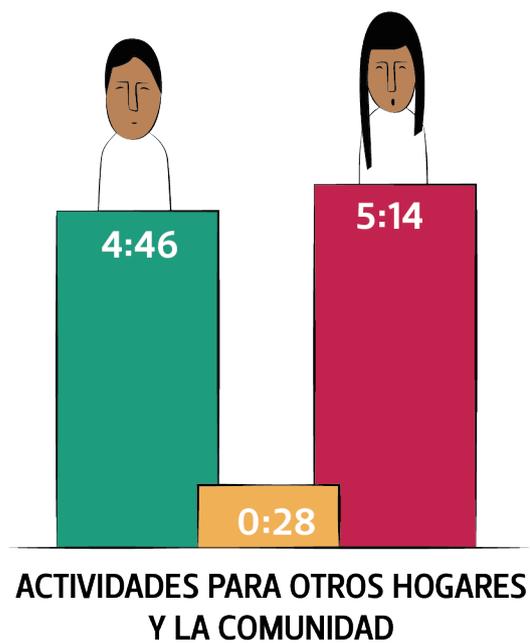
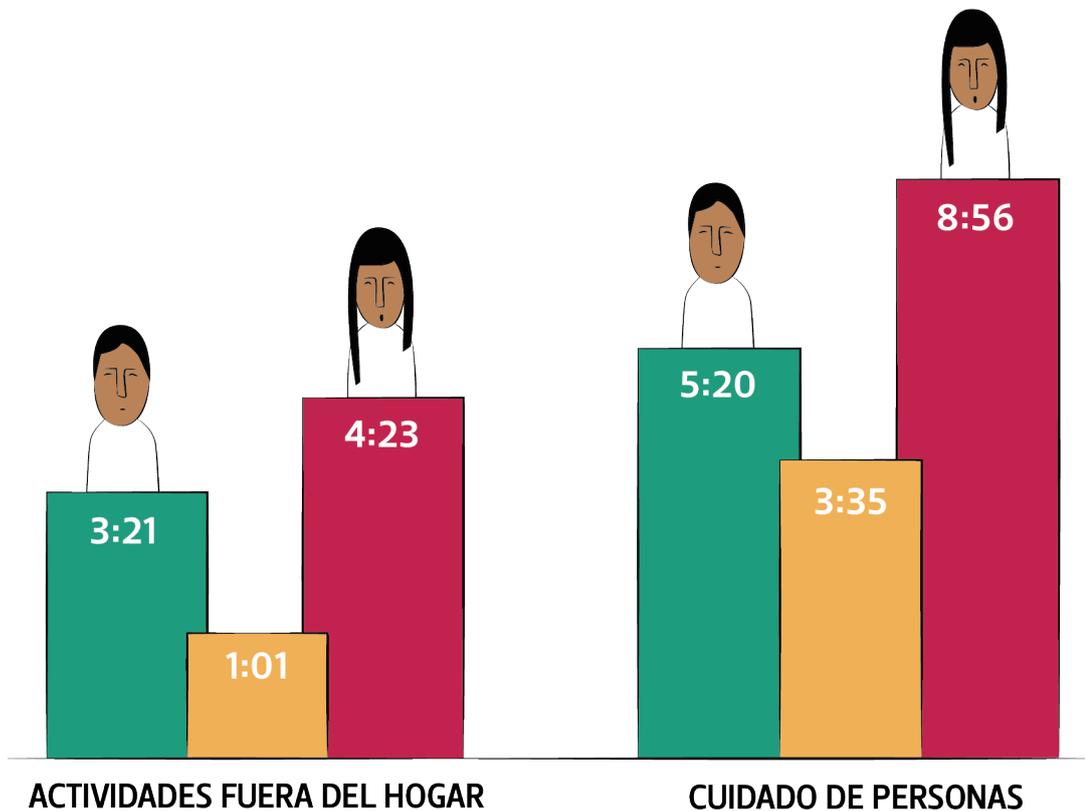
LA ECONOMÍA
DEL CUIDADO



La **división del trabajo por géneros** no significa que, en ciertos momentos o contextos, los hombres no realicen trabajos reproductivos (trabajos feminizados) y las mujeres trabajos productivos (trabajos masculinizados). Por lo regular, en el campo, hombres y mujeres comparten las tareas de la producción: la alimentación de los animales, el pastoreo, la siembra, cosecha y venta de los productos de la finca. Sin embargo, pocos hombres comparten las tareas de la casa: lavar los platos, lavar la ropa, cuidar de lxs enfermxs, criar a lxs guaguas, limpieza de la casa, etc. Esto provoca que las tareas de la casa no sean apreciadas como trabajo, recaigan mayoritariamente en las mujeres y aumenten las horas reales de trabajo de las mujeres.

En Ecuador, como en el resto del mundo, existe una gran desigualdad en las horas de trabajo de cuidado que realizan hombres y mujeres, es decir trabajos que se hacen sin percibir dinero a cambio. Si bien encontramos diferencias entre el mundo urbano y el rural, para tener una idea general veamos el siguiente gráfico:





Las mujeres destinamos en promedio **cuatro veces más** tiempo al **trabajo no remunerado** que los hombres. A lo que más dedicamos el tiempo es a actividades domésticas

Fuente: encuesta específica de Uso de Tiempo – EUT 2012

En el gráfico, podemos ver que las mujeres destinan 22 horas más por semana que los hombres en: **trabajo no remunerado**, actividades domésticas, actividades fuera del hogar, cuidado de personas, y actividades para otros hogares y la comunidad.

Lo importante de este gráfico es que todas estas actividades (aunque no se intercambien por dinero) tienen también un valor económico, ya que el trabajo de las mujeres, permite que los hombres puedan salir a trabajar, que lxs niñxs puedan crecer saludables e ir a la escuela y que lxs ancianxs estén atendidos. Son las mujeres quienes preparan los alimentos, limpian la casa, lavan y planchan la ropa, hablan con profesores, apoyan las tareas de lxs niñxs, llevan a los enfermos al doctor, pagan cuentas, negocian con arrendadores y patrones, etc. **Las economistas nombraron el valor que generan las mujeres a través del trabajo reproductivo como “Economía del Cuidado”**



Este dibujo realizado en un taller con mujeres que participan de un proyecto de granjas agroecológicas nos muestra los muchos trabajos de la familia y de las mujeres. Además del cuidado del hogar, en la finca se encargan de los huertos, cuidan los animales, siembran plantas medicinales y salen a vender los productos. En las comunidades van a las reuniones de la junta de agua, de los padres de familia, del cabildo, de la parroquia, van a las mingas y organizan las fiestas, etc. También, van a los cursos y procesos de formación de los proyectos.

Todas esas actividades y trabajo que realizan las mujeres, corresponden al **trabajo reproductivo** que no se paga, ya que ellas no reciben un salario, pero es importante y tiene un valor inmenso para las familias, las comunidades y la sociedad en general.

La **Economía del Cuidado** de las mujeres rurales tiene sus características particulares. Las mujeres rurales no solo sostienen el trabajo reproductivo de su propio hogar, sino que cuidan y sostienen la vida de todxs. Históricamente en el principio de la agricultura, fueron ellas las que han descubierto, domesticado y experimentado con las plantas buscando entender sus usos en la alimentación y la medicina. En ese proceso, las mujeres rurales cuidan de la biodiversidad genética al seleccionar, guardar y sembrar las semillas. Ya que son quienes mantienen y fomentan las huertas familiares, donde cuidan de una gran diversidad de plantas, su trabajo garantiza la alimentación nutritiva, saludable y diversificada; por eso, también son quienes defienden la soberanía alimentaria de los pueblos y las que más luchan por la reforma agraria. Además, las mujeres rurales también tienen un rol en el Cuidado de los animales, por lo tanto, manejan los abonos y cuidan de la fertilidad de los suelos, cuidan de las fuentes de agua. Así, al cuidar de la alimentación y de la reproducción de las fincas, las mujeres rurales cuidan la Vida de todxs.



Entonces, en la división del trabajo por género, usualmente, los hombres asumen el trabajo **productivo**, asalariado, remunerado; mientras que las mujeres realizan el trabajo **reproductivo**, doméstico, no remunerado. Esa diferencia entre el trabajo de los hombres y de las mujeres genera una fuerte desigualdad, porque el trabajo de las mujeres no es reconocido, ni valorado. Pero el trabajo de las mujeres tiene una importancia central para la vida de las familias y de la sociedad. La **Economía del Cuidado**, es una economía que no se cuenta en dólares, pero que permite la reproducción de la vida campesina en su conjunto.



Dibujo

Dibuja un reloj y detalla qué actividades realizas durante un día normal. **¿A qué hora empiezas a trabajar, qué trabajo realizas? ¿A qué horas descansas?**

Al finalizar, reúnete con un/a compañerx de distinto sexo al tuyo (si tú eres hombre reúnete con una mujer, si tú eres mujer reúnete con un hombre), comparemos los relojes individuales en parejas (hombre y mujer) y reflexionemos sobre las diferencias y similitudes en un día normal. Y cuantas horas dedica cada unx a tareas de cuidado

03

PATRIARCADO
Y CAPITALISMO



Esta sección explica cómo funcionan dos estructuras sociales fundamentales para entender el mundo que habitamos y entender cómo se combinan las desigualdades entre ricos y pobres con las desigualdades entre hombres y mujeres. Estas dos estructuras sociales de las que hablamos, son el **capitalismo** y el **patriarcado**, y funcionan de manera complementaria. Es decir, una estructura ayuda a la otra a funcionar.

EL PATRIARCADO

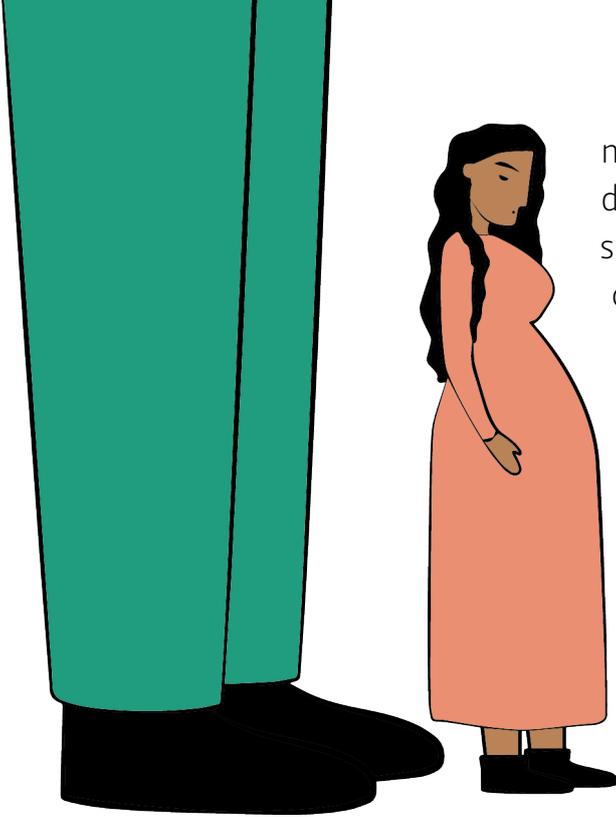
Cuando miramos el sistema de organización social es fácil entender que hay una jerarquía, unos están arriba y otros están abajo. Arriba están los que dominan y abajo están los dominados. Arriba están las elites y abajo los trabajadores, los indígenas y campesinos. Pero cuando hablamos de patriarcado ¿de qué estamos hablando?

El **patriarcado**, es una forma de organización social según la cual los hombres serían “naturalmente” superiores a las mujeres y por lo tanto es “natural” que sean ellos quienes ejerzan un dominio sobre las mujeres. Estamos tan acostumbradxs a que esto sea así, que ya ni nos damos cuenta, nos parece natural que los hombres tengan trabajos mejor pagados, que ocupen los puestos de poder y dirigencia dentro de las organizaciones, que los hombres tengan el control político y la última palabra y que establezcan las normas al interior de la familia.

Machismo y patriarcado no son lo mismo, aunque están relacionados. El Patriarcado nos dice que lo natural es que los hombres dominen a las



La palabra patriarcado viene de patriarca y padre. Hace referencia a estas figuras de los hombres fuertes que son la autoridad sobre el resto. La forma más simple y gráfica del patriarcado en el campo es la imagen del patriarca dueño de la hacienda y que ejerce un control sobre el territorio y las personas que los habitan (indígenas, campesinxs, mujeres). Esta lógica se repite luego al interior de las casas de sus trabajadores donde el padre –al igual que el patriarca dueño de hacienda– establece el orden de todas las cosas; es decir, para qué se dedica la tierra, cómo se reparte la producción, quien va al colegio, cómo deben vestir sus hijxs, incluso quien se puede casar y quien hereda la tierra.



mujeres. Pero, como ha sucedido en otros casos de dominación de un grupo sobre otro, quienes se encuentran bajo esa dominación comienzan a cuestionar que esa sumisión sea algo natural y plantear sus derechos. Ahí entra en escena el machismo como una forma desde la violencia y la discriminación para mantener ese dominio sobre las mujeres. De aquí derivan varias formas de violencia contra las mujeres como: **violencia psicológica (entre ellas la violencia verbal), violencia económica, violencia física y violencia sexual.**

También existe una **violencia estructural** que muchas veces es más difícil de ver claramente y que lleva a que las mujeres tengan más dificultades, por ejemplo, para acceder a la educación y mejores empleos. También limita el acceso de las mujeres a recursos como a la tierra, el agua y las semillas.

En el campo ecuatoriano, por ejemplo: aunque se habla de la feminización de la agricultura y la importancia de las mujeres en la producción de alimentos para la Soberanía Alimentaria; solo el 21,71% de las mujeres tienen títulos de tierra; de todas las propiedades más grandes, superiores a 200 hectáreas, solo el 7,86% están en manos de mujeres. Además, solo el 34,31% de las propiedades de menos de una hectárea pertenece a las mujeres (INEC, 2013).



Síntesis

En síntesis: el patriarcado es una estructura que establece que lo masculino es superior a lo femenino. El patriarcado ayuda a explicar por qué las divisiones de género (como la división del trabajo) en la práctica se vuelven relaciones inequitativas entre hombres y mujeres. Conociendo lo que es el patriarcado, podemos entender con más facilidad por qué las mujeres enfrentan varios tipos de violencia



Ejercicio

Describe en tus propias palabras ¿qué es el patriarcado para ti?

Reflexiona sobre tu posición frente al patriarcado ¿Me beneficio del patriarcado, o no?

¿Qué ejemplos de violencia patriarcal he visto en mi entorno?

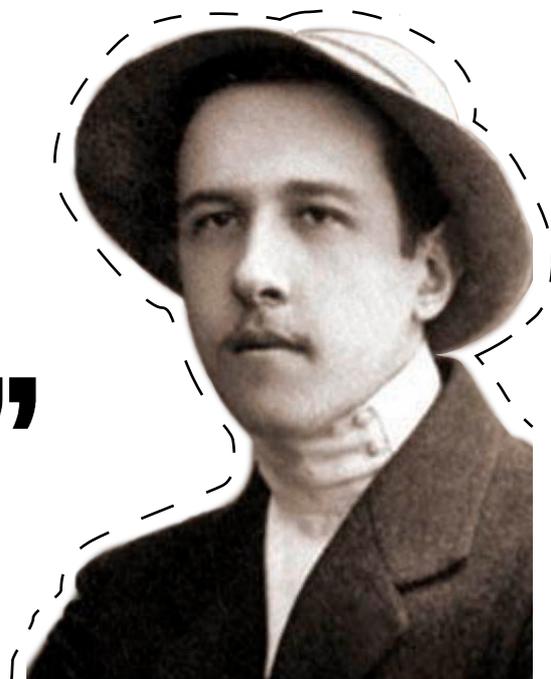
EL CAPITALISMO

Ahora hablemos del capitalismo; otra estructura que tiene una gran influencia en el campo y en la situación de las mujeres rurales.

El **capitalismo** es el sistema económico y social que predomina en el mundo. Este sistema se basa en que unxs pocxs (clases dominantes) tengan el control de los recursos y los medios necesarios para la producción. En el campo, esto significa que tierras que antes eran comunitarias pasen a manos de un hacendado capitalista, quien además tiene el acceso al agua y el dinero para comprar maquinarias, semillas, insumos. Para hacer producir esa tierra el hacendado contrata a trabajadorxs que pasan 10hs. trabajando esos campos. La cosecha es llevada al mercado y el hacendado recibe mucho dinero. Con ese dinero cubre todos los gastos y paga a lxs trabajadores un sueldo básico, a pesar de que estos han trabajado muchísimas horas extras. Luego de pagar sueldos al hacendado capitalista aún le queda más de la mitad del dinero recibido, ese sobrante es lo que se denomina **ganancia**. Lxs capitalistas para lograr que esa ganancia sea cada vez mayor, pagan cada vez menos y más tarde a sus trabajadores por más horas de trabajo.

¿...Sabías que....?

“ ...la economía en las comunidades no se basa en la acumulación de riquezas...” ”



Para Chayanov, un famoso estudioso del campo, la agricultura familiar campesina no es parte del capitalismo. Según sus estudios, la economía en las comunidades y en las comarcas no se basa en la acumulación de riqueza o de los medios de producción (tierra, agua, pasturas, bosques, etc.). A las familias indígenas y campesinas les interesa garantizar el bienestar de la familia. Por eso, en

lugar de acumular tierras, la reparten a lxs hijxs; en las comunidades los cabildos intentan que cada familia tenga suficiente tierra y agua para poder producir. Hay mucho trabajo colectivo y mingas para mantener las vías, las escuelas, los sistemas de riego, la casa comunitaria, la iglesia, se hacen mingas para ayudar a las familias en las cosechas, en las siembras o en las crisis. Como saben que las familias dependen de los recursos productivos que disponen, entonces gestionan y controlan el manejo de los bosques, los páramos, el agua y la naturaleza misma. Cuando alguien tiene más que el resto, lo hacen prioste de la fiesta para que devuelva un poco de lo que le sobra. Esta forma de organizar el trabajo, es una economía comunitaria, gestiona los recursos comunes e intenta que todos tengan por igual. Así, las comunidades indígenas y campesinas se mantienen autónomas y por fuera del capitalismo.



Ejercicio

Con un lápiz, lleva las frases a la categoría donde corresponden. Por ejemplo: Mercado (compra y venta) corresponde a la categoría “Capitalismo”

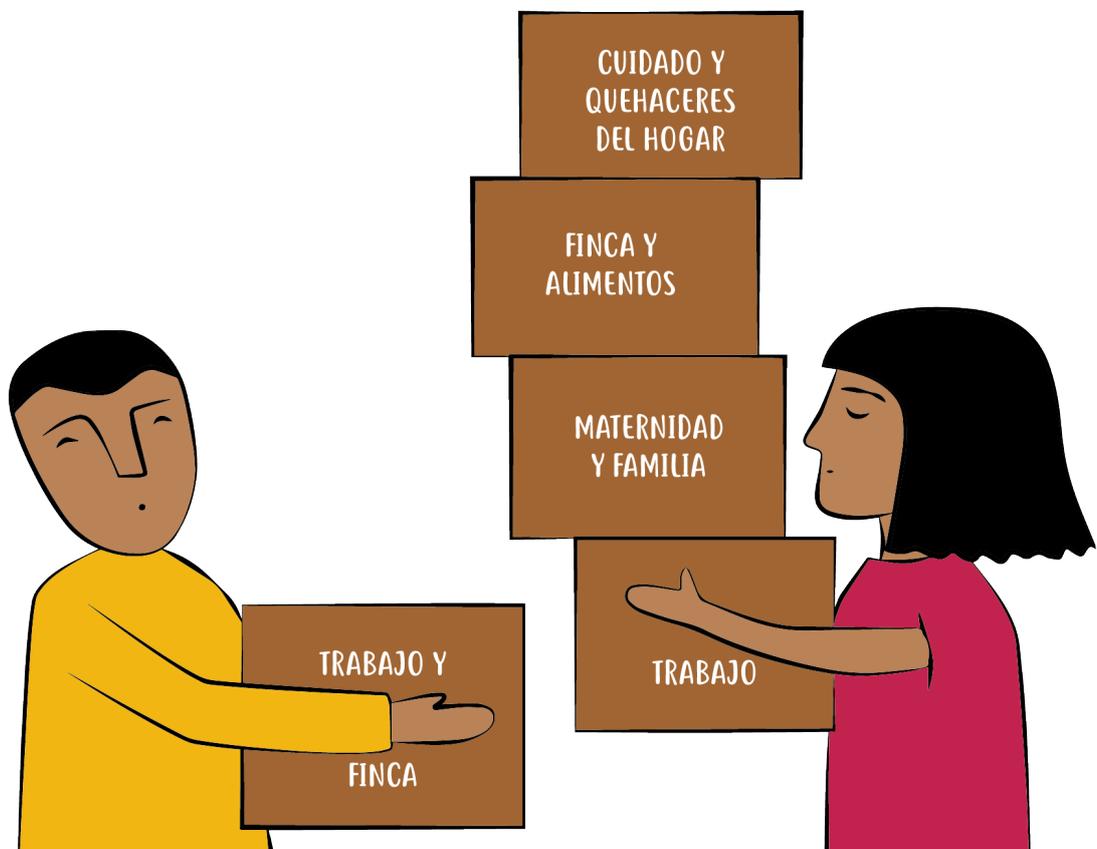


LA ACUMULACIÓN A TRAVÉS DE LA EXPLOTACIÓN DE LAS MUJERES

Como ya dijimos, el sistema capitalista se basa en generar una acumulación de ganancias y riquezas a partir de apropiarse, de los recursos naturales, la tierra y las ganancias generadas por el trabajo de lxs empleados.

Pero como vimos más arriba para que una familia sobreviva hay dos tipos de trabajo que son **imprescindibles**, el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, es decir todo el trabajo que implican las tareas de cuidado.

Para entender cómo ocurre esto, veamos el siguiente ejemplo:



Luis trabaja en una gran empresa bananera, él sale de su casa a las 6 am y según su contrato trabaja 8 horas, pero muchas veces el empleador le hace quedarse hasta más tarde. Cuando termina, vuelve a su casa, come, descansa, se baña y duerme 8 horas. Cuando se puede, los fines de semana juega boli con sus amigos. Así, Luis trabaja 6 días a la semana todo el año. Aunque muchas veces no le dan vacaciones correspondientes, casi siempre descansa los domingos. Su salario apenas le alcanza para sostener pobremente a su familia; así que su pareja complementa el ingreso con trabajitos de costura en el recinto.

Pero para que Luis pueda asistir a la hacienda y dedicarle 8 o más horas, es necesario que alguien haga el **trabajo de Cuidado**. En su casa, su esposa Isabel, se encarga de los trabajos domésticos como cocinar su desayuno, lo que le envía al trabajo para almorzar y su cena. Ella lava, plancha y cose su ropa cuando se rompe. Además, limpia la casa para que cuando él llegue a casa se sienta a gusto. Isabel también cuida a los ancianos, es decir al padre de Luis y a su madre. Además, vigila la educación y cuida a María y Luisito. Les ayuda a hacer las tareas, asiste a las reuniones escolares, prepara sus alimentos y mucho más.

En el campo, las mujeres además se encargan de cuidar la finca, producir y comercializar alimentos. Luis recuerda que cuando estaba soltero, esos trabajos los hacían su madre y su hermana. Ahora, es Isabel quien genera esa fuerza vital para Luis pueda seguir trabajando. Si no existiera el trabajo del Cuidado que hacen las parejas, madres y hermanas (mujeres), lxs trabajadores no alcanzarían hacerlo todo, o no podrían tener familias.

“

Si no existiera el trabajo del Cuidado que hacen las parejas, madres y hermanas, los trabajadores no alcanzarían hacerlo todo, o no podrían tener familias.

”

Al leer esta historia podemos ver que el trabajo de Cuidado que hacen las mujeres presta el **servicio gratuito** de sostener la vida de las familias y lxs trabajadores. Entonces, gracias a que hay alguien más que cuida de lxs trabajadores y sus familias, las empresas pueden mantener la **precarización del trabajo**. Esto significa que las empresas ofrecen salarios más bajos, temporales, sin contratos, no se preocupan de los derechos laborales como salud, afiliación al seguro social, pensión, educación para lxs hijxs, protección y seguros contra enfermedades o accidentes. Así, en la medida en que la empresa capitalista no se preocupa del bienestar de sus trabajadores y el Estado tampoco vela porque se cumplan las leyes laborales, las mujeres asumen estos trabajos y los costos que implican el cuidado en el hogar. Por lo tanto, las grandes empresas, además de ganar con el trabajo de sus empleados, también explotan “indirectamente” a las mujeres y así logran aumentar su **acumulación de ganancias o capital**.

Por esto, muchas economistas argumentan que criar o “producir” personas capaces de trabajar en las empresas también es un trabajo y debe-

ría ser reconocido, remunerado y distribuido. Pero, ni las empresas, ni los gobiernos reconocen a la economía del cuidado como “productiva”. Así el, **Patriarcado** se articula con el **Capitalismo**, logrando aumentar las ganancias de las clases dominantes a partir del no reconocimiento del trabajo de cuidado, realizado mayoritariamente por las mujeres.

Pero más allá del salario y la productividad, la razón de ser de la Economía del Cuidado y el trabajo reproductivo, no es la acumulación de riqueza y capital. La Economía del Cuidado tiene el fin de crear y sostener la vida. En este sentido el trabajo de cuidado pone la vida por encima del capital.



Ejercicio

Completa la siguiente tabla.

¿Quiénes salen a trabajar de tu familia? (nombres)	¿Qué necesitan para salir a trabajar? ejemplo: almuerzo, ropa-lavada, etc.	¿Cómo crees que aporta el trabajo de Cuidado a sus vidas?	¿Qué otros trabajos hacen las mujeres en tu hogar?



En el capitalismo, los recursos para producir son de propiedad privada en vez de ser para uso comunitario. El capitalismo es el sistema económico y social hegemónico que ha llevado a la acumulación excesiva de riquezas en pocas familias y empresas. Finalmente, el capitalismo funciona en conjunto con el patriarcado, porque el patriarcado dice que los trabajos femeninos no tienen el mismo valor que los trabajos masculinos. Economía del Cuidado les permite a las empresas bajar los sueldos, no pagar seguro social, pensión, educación, etc. Y las mujeres son quienes deben cargar con ese trabajo de mantener las familias; de cuidar y reproducir la Vida.

04

VIOLENCIA DEL
CAPITALISMO EN
LA ECONOMÍA
DEL CUIDADO



En este capítulo explicamos por qué el Régimen Capitalista no solo explota el trabajo de las mujeres, sino que además es un sistema que ejerce enorme violencia sobre la economía del cuidado, la sostenibilidad de la Vida en el campo. Pero primero tratemos de entender ¿Cómo funciona el capitalismo en el campo?

El mecanismo capitalista más antiguo para acumular riquezas en el campo, **ha sido el control del trabajo, el acaparamiento de las mejores tierras y el agua.** Cuando la agroindustria se expande, **lxs campesinxs pierden sus tierras y se ven obligadxs a trabajar para las empresas.** La otra forma en que las empresas controlan la producción campesina es vía la agricultura por contrato. De este modo lxs campesinxs conservan sus tierras no se desplazan, y las empresas ofrecen crédito, semillas, kits agrícolas, asistencia técnica, insumos, etc. Pero a cambio, lxs campesinxs deben transformar las fincas y migrar sus modelos diversificados hacia el monocultivo y vender a las empresas a los precios que estas dictaminen. En general este modelo, conduce a las familias campesinas a ciclos de endeudamiento.

¿Qué tiene que ver esto con las mujeres? En el anterior capítulo vimos que el capitalismo explota el trabajo de las mujeres porque ellas sostienen la vida de lxs trabajadorxs de empresas a través de la Economía del Cuidado. Ahora vamos a ver ¿Qué ocurre con la Economía del Cuidado cuando las familias campesinas participan en la agricultura bajo contrato?

Empecemos leyendo un testimonio del Centro Agrícola de Quevedo:

En Quevedo, la familia de Isabel tiene 4 hectáreas de tierras. En 3 hectáreas, su marido cultivaba entre 2 y 3 variedades de maíz y en 1 hectárea, Isabel cuidaba de los animales y de una huerta donde se cultivan plantas medicinales, hortalizas y árboles frutales. Hace unos 10 años, con el argumento de lograr la soberanía en la producción de maíz, el gobierno empezó a ofrecer “paquetes” o “kits” agrícolas con semillas certificadas y agroquímicos. Muchas familias, incluyendo la familia de Isabel, decidieron participar porque necesitaban un comprador estable, para no caer en las manos de intermediarios. La familia de Isabel reem-



plazó las 3 hectáreas de maíz criollo con las semillas híbridas, que no se pueden guardar para volver a sembrar y requieren el uso de ciertos químicos que vienen con el kit. Al inicio todo iba bien porque el gobierno ponía un precio fijo por el maíz.

Sin embargo, después de un tiempo el precio del maíz empezó a variar año tras año. Hasta que, en el 2016, el precio del kit agrícola fue más alto que la ganancia por la venta del maíz. Muchas familias, incluyendo la de Isabel, decidieron endeudarse para ampliar más el cultivo de maíz y ver si se lograba recuperar la pérdida del año anterior. Isabel accedió a reducir su huerta: talaron los árboles frutales y quitaron el espacio para las hortalizas. El resultado fue que la economía de Isabel casi desapareció. Ahora tenía que ir al mercado a comprar hortalizas, plantas medicinales y frutas, que le costaba dinero a su esposo quien seguía endeudado. Además, ya no tenía mandarinas, ni tantos animales, cuando necesitaba platita para comprarles los libros de la escuela a sus hijos o cualquier otra urgencia, sino que dependían del dinero de la venta del maíz que maneja su marido.

Si observamos el testimonio anterior, el capitalismo que impulsan las empresas agroindustriales o del agronegocio, produce territorios de monocultivos y se va comiendo las economías de las mujeres.

El capitalismo en el campo rompe con la diversidad y la autonomía que permitía la auto subsistencia en épocas de crisis, que estaba garantizada gracias a la Economía del Cuidado de las mujeres. Por lo tanto, el capitalismo ejerce una presión sobre la vida y violenta la Economía del Cuidado al despojar a las mujeres de su capacidad de sostener la alimentación, la salud y el bienestar de las familias campesinas.

Volviendo al patriarcado, los espacios de subsistencia y de Cuidado como las huertas o fincas diversificadas que cuidan las mujeres, son subvaloradas y vistos como inferiores. A los ojos del capitalismo son “improductivas” porque no generan dinero para las empresas y a los ojos del patriarcado son una economía inferior; entonces la Economía del Cuidado se sacrifica fácilmente. De esta forma, el Capitalismo y el patriarcado en el campo imponen una forma de violencia estructural en las mujeres, les restan importancia, les quitan los espacios de producción y las empujan a la dependencia de los ingresos del hombre o de un bono que entrega el Estado



Ejercicio

Mira la siguiente lista de frases y coloca cada una en la casilla que corresponde de “opuestos” según la economía capitalista / patriarcal y la economía del cuidado:

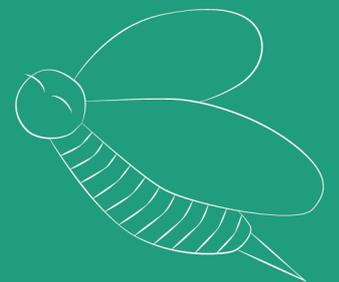
- Compra de insumos y agrotóxicos
- Cuidar de ancianos
- La producción de monocultivos
- Limpiar la casa
- Mingas en la comunidad
- Trabajar fuera de la finca
- Búsqueda de ganancia
- Venta de productos en el mercado
- Cuidado de la vida
- Educar a los niños
- Lavar la ropa
- Trabajo asalariado
- Selección de semillas
- Trabajo pesado
- Preparación del suelo

ECONOMÍAS CAPITALISTAS	ECONOMÍAS DEL CUIDADO

En conclusión, la agricultura bajo contrato es otra forma en la cual el capitalismo destruye las fuentes de Cuidado que sostienen la Vida de lxs trabajadorxs y empobrece a las familias campesinas al imponer el modelo productivo del agronegocio. Pero sobre todo empobrece a las mujeres, ya que al perder su economía se vuelven dependientes de los ingresos masculinos.

05

LA AGROECOLOGÍA
SEGÚN LAS MUJERES



En los capítulos anteriores aprendimos lo que es la división del trabajo por género, aprendimos sobre el patriarcado y sus formas de violencia. Finalmente, aprendimos cómo el capitalismo y el patriarcado funcionan para explotar el trabajo de las mujeres y, como resultado, violenta la Economía del Cuidado. Este capítulo pone en el centro de la discusión las voces de mujeres rurales, quienes tienen propuestas para transformar estas estructuras y las relaciones sociales sin explotación y sin violencia.

Las mujeres rurales en todo el mundo, llevan muchísimos años luchando por construir una nueva forma de relacionarnos entre seres humanos y naturaleza; en este sentido, la agroecología es una propuesta que pone en el centro la reproducción y la producción de la vida por encima del capital.

Ahora, vamos a pensar **¿Por qué la agroecología es importante para las mujeres campesinas?**

La Agroecología es un proyecto político que desafía las jerarquías y las relaciones de poder, y nos permite volver a decidir ¿Qué producimos? ¿Cómo producimos? ¿Con qué fin? ¿Para quién? Para las mujeres, la Agroecología ofrece posibilidades políticas que van más allá del modelo de producción (si usamos químicos y semillas certificadas o no). Para verlo, vamos a conocer una experiencia que cambió la vida de las mujeres campesinas:



Hasta hace unos años, Nabón era uno de los cantones más pobres del Azuay, con el 86% de pobreza, 80% de migración temporal. Con la pobreza, venía una altísima violencia sobre las mujeres. Las mujeres contaban cómo sus parejas que migraban a los Estados Unidos, controlaban por teléfono sus vidas. Lo que pueden o no hacer con las remesas, qué sembrar, qué vestir, cuándo salir, etc. Hoy la historia de Nabón es distinta, y las mismas mujeres cuentan que todo cambio cuando Amelia Herráez se convirtió en alcaldesa. Entre los cambios más importantes fue situar la feminización del campo, no como un problema, sino como un actor desde donde hay que trabajar. En función de las mujeres se extendió el riego parcelario al 90% del cantón, se reforzó la producción agroecológica, la organización productiva, la protección del ambiente y se buscó que la producción resuelva en primera instancia, la soberanía alimentaria. El hecho no fue menor: mientras que el riego parcelario aumentó la producción del suelo y el trabajo (antes producían una vez por año, ahora los hacen tres veces al año) la producción agroecológica fortaleció los huertos familiares, revalorizó el trabajo y el conocimiento de las mujeres. Mientras que las mujeres fortalecieron sus huertas, aumentaron su economía y su autonomía frente al trabajo de los hombres que migraban; el municipio fortalecía la organización, promovía la participación de las mujeres en el presupuesto participativo, desarrollaba proyectos enfocados en las mujeres (asociaciones de productoras, cajas comunales, centros artesanales, etc.). La administración del municipio se abrió totalmente a las mujeres (el 60% de los directivos eran mujeres).

“

...la feminización del campo, no como un problema, sino como un actor desde donde hay que trabajar.

”



“

...la producción agroecológica fortaleció los huertos familiares, revalorizó el trabajo y el conocimiento de las mujeres.

”

Mama Juana, una dirigente de la comunidad de Shiña recordaba, que con Doña Amelia el mundo para las mujeres y los indígenas cambió, no solo porque ella era una mujer, sino porque la economía de las mujeres creció, eso permitió que la migración baje y los hombres vuelvan. Se valorizaba la inteligencia de las mujeres para producir, pero también para dirigir. En el presupuesto participativo se abrían espacios para discutir y poner los intereses de las mujeres como la salud, la educación y el cuidado de la familia. ¡Era el tiempo de las mujeres! Entonces, ya no es fácil mantenernos encerradas en las casas, hoy lo que hacemos también es político”.

En la experiencia de Nabón podemos ver varios hechos que son de vital importancia para las mujeres en el campo: Fortalecen los espacios de producción propios (huertas, parcelas de autoconsumo) y con esto recuperan su autonomía. Las huertas, las parcelas familiares y la diversificación de la producción fortalece la agrobiodiversidad y el cuidado del ambiente. Dejan de producir con químicos con lo cual cuidan su salud.

Estos cambios que en apariencia son únicamente productivo logran fortalecer la autonomía de las mujeres y las familias campesinas. Si pensamos políticamente, la autonomía de las mujeres, marca el sentido más importante de la Soberanía Alimentaria y la construcción de la autonomía campesina frente a la producción agroindustrial. Así se comienzan a transformar las relaciones entre hombres y mujeres, y entre seres humanos y naturaleza.

Las prácticas agroecológicas no son solo un modelo de producción, sino que fortalece la economía del cuidado, nos permite mejorar la relación de las mujeres y hombres con su entorno familiar y cuestionar estructuras de poder y dominación que se tejen sobre ellas. La agroecología, aunque nos habla de producir alimentos, nos permite reponer la importancia del trabajo reproductivo frente al trabajo productivo y así dismantelar las jerarquías patriarcales y capitalistas.



Ejercicio

Lee la siguiente cita de las compañeras de la Unión de Trabajadoras de la Tierra en Argentina, y responde preguntas que están a continuación

“Hemos construido una lectura también de género con respecto a lo que identificamos como el principal opresor de las vidas y de los cuerpos de las familias agricultoras y campesinas: El modelo del agro-negocio. Aquel llevado adelante por las grandes corporaciones y multinacionales que controlan la alimentación del mundo. Analizando la cultura patriarcal que domina nuestras vidas nos hemos dado cuenta que hay una vinculación clave entre una cultura machista que en las últimas décadas nos excluye de las decisiones sobre la producción (¿qué sembrar?, ¿cuándo hacerlo?, ¿cómo hacerlo?), que exclusivamente recayeron y recaen en los varones de las familias y la aplicación de un modelo de muerte y dependencia, de venenos y enfermedades. Creemos que el agronegocio se sirve de la cultura patriarcal, presente en nuestro pueblo y en toda la sociedad para extender su “receta engañosa” sobre cómo producir, quitarnos la soberanía y colonizar nuestras mentes y nuestros cuerpos”.

En tu experiencia, ¿por qué crees que la agroecología es importante para las mujeres?

En tu experiencia, ¿De qué manera las prácticas agroecológicas han fortalecido o pueden fortalecer la economía del cuidado y a las mujeres?



Síntesis

Para finalizar, en esta cartilla hemos explorado la importancia de entender el género y las diferencias entre hombres y mujeres, en especial, la división del trabajo donde usualmente los hombres se encargan del trabajo productivo (el trabajo que genera ingresos y es valorado en términos de dinero) y las mujeres del trabajo reproductivo (el trabajo indispensable para la vida, por el cual no reciben dinero o salarios).

También se ha explicado en qué consiste la Economía del Cuidado, estas actividades que, sin tener un valor monetario, son indispensables para mantener el trabajo del resto y su importancia en sostener la vida de lxs trabajadorxs. Después, explicamos qué es el patriarcado y el capitalismo, y cómo estas dos estructuras funcionan de manera conjunta para apropiarse del trabajo de la mujer rural. Además, exploramos las formas de violencia que impone el patriarcado y el capitalismo en las mujeres rurales, y discutimos las nuevas formas de acumulación como la agricultura bajo contrato.

Finalmente, terminamos con una reflexión sobre la Agroecología como propuesta para desafiar las relaciones patriarcales y capitalistas, y replantear el valor del Cuidado de la Vida para transformar las relaciones entre hombres y mujeres, entre seres humanos y la naturaleza.

“

...la Agroecología como propuesta para desafiar las relaciones patriarcales y capitalistas...

”

GLOSARIO

Discriminación: Trato diferente y perjudicial que se da a una persona por motivos de raza, sexo, ideas políticas, religión, etc.

Estereotipo: consiste en una imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable. Esta imagen se forma a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros.

Género: se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres.

Imprescindible: Que es o se considera tan necesario que no se puede prescindir de él o no se puede dejar de tener en consideración.

Inequidad: La inequidad es un concepto ético e implica una valoración de la desigualdad, desde algún valor o sistema de valores. El valor central para definir una desigualdad como inequidad es la justicia, de manera que la inequidad es una desigualdad considerada injusta.

Migración: Movimiento de población que consiste en dejar el lugar de residencia para establecerse en otra provincia, país o región, generalmente por causas económicas o sociales.

Pobreza: Escasez o carencia de lo necesario para vivir.

Sexo: Condición orgánica y biológica que distingue a los machos de las hembras.

Subsistencia: se refiere a la acción o el acto de vivir o de subsistir, es decir en seguir viviendo o mantener la vida.

Trabajos asalariados: Son aquellos que han realizado un trabajo en el período de referencia para el establecimiento y reciben como contraprestación un salario o remuneración equivalente.

BIBLIOGRAFÍA

Centro Agrícola de Quevedo. (2016). “Resumen del Maíz”. Documento recuperado de una reunión llevada a cabo el día 30 de marzo de 2016 en el GADM de Mocache donde se hizo una encuesta a 441 campesinos.

Collins, Jane. (2014). “Un abordaje feminista para superar las ‘cajas negras’ de la cadena de commodities”. Capítulo 1. Standford, CA: Stanford University Press.

FAO. “Vocabulario de género”. Recuperado el 12 de marzo de 2020 de <http://www.fao.org/3/x0220s/x0220s01.htm>

Hartman, 1979:97 en Pérez Orozco, Amalia. (2006). “Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados”. Consejo Económico y Social. Página 115.

INEC. (2012) “Encuesta Específica de Uso del Tiempo”.

INEC. (2013). Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua.

De Schutter, Olivier. (2011). “How not to think of land-grabbing: three critiques of large-scale investments in farmland”. The Journal of Peasant Studies. Vol. 38(2), pp. 249–279.

ONU Mujeres. “Profundicemos en términos de género: guía de terminología y uso de lenguaje no existista para periodistas, comunicadoras y comunicadores”. Recuperado el 12 de marzo de 2020 de http://onu.org.gt/wp-content/uploads/2017/10/Guia-lenguaje-no-sexista_onumujeres.pdf

Pérez Orozco, Amalia. (2006). “Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados”. Consejo Económico y Social. Página 112.

Tangona, Natalia. (2020). En las manos de las mujeres. Agencia de Noticias BiodiversidadLA. Recuperado de <http://www.biodiversidadla.org/Agencia-de-Noticias-Biodiversidadla/En-las-manos-de-las-mujeres>

